

El movimiento zapatista mexicano

Rafael Fernández Domínguez, Investigador del Centro de Estudios sobre América (CEA)

Sobre el Zapatismo y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional se ha escrito mucho y se ha especulado también. En este artículo, por tanto, no pretendo aportar nuevos elementos con respecto a su historia, ni elementos descriptivos sobre sus características, sino solamente acercarnos a su entorno inmediato y adelantar algunos elementos de análisis que nos permitan valorar su importancia como movimiento social sui géneris en el contexto latinoamericano y, particularmente en la ya centenaria historia indígena de resistencia ante la opresión, la discriminación y el despojo sistemático a que han sido sometidos.

Este movimiento surgió en el Estado mexicano de Chiapas en la década de 1990, territorio cuyas características no difieren radicalmente de otros territorios latinoamericanos, pero en el cual se dieron, desde mi punto de vista, un conjunto de condiciones que hicieron posible estas manifestaciones y sus consecuencias más notorias.

Chiapas está situado en el sureste de México, al este del istmo de Tehuantepec y dentro de la región Pacífico Sur. Ha disfrutado de una gran abundancia de materias primas fundamentales para la producción y el consumo capitalista mundial, lo que le ha permitido disponer de importancia estratégica para el país, pero también para otros países, de aquí que, desde el siglo XIX, se exploten estas riquezas. Renglones tan vitales como la madera, el petróleo, el ganado, el caucho, el café, el maíz, el tabaco y el plátano, entre otros.¹

Otros rubros que permiten a Chiapas alcanzar un valor estratégico son energéticos, como la hidroelectricidad y el petróleo. Dispone también, además, de agua y una rica biodiversidad, a lo cual hay que añadir su territorio, que en el orden geográfico, resulta relevante desde el punto de vista económico, geopolítico y militar.

Territorialmente su extensión es similar a las de un país centroamericano medio (73 887 km²). Superior tres veces a El Salvador (21 041 km²), mayor que Costa Rica (51 060 km²) y aproximadamente similar a Panamá (75 517 km²), lo que le daría, incluso, la posibilidad material de adquirir autonomía nacional.

Por ser uno de los Estados mexicanos que poseen litorales en el Océano Pacífico, a Chiapas se le presenta la oportunidad de vincular su producción estratégica con un área sumamente dinámica de la economía mundial.

¹ La información sobre la economía chiapaneca, en lo fundamental, de un exhaustivo análisis ver Ana Esther Ceceña y Andrés Barreda, "Chiapas y sus recursos estratégicos," en <http://www33.brinkster.com/revistachiapas/No1/ch1ceceña-barreda.html>.

Desde el punto de vista de la explotación petrolera y de gas Chiapas solo suministra al país el 2,4% del petróleo y el 12% del gas. Sin embargo, sus hidrocarburos, a diferencia de los de otros Estados, parecen estar completamente dirigidos a la exportación, lo que permite que el 81,2 % de las exportaciones de crudo, el 68,6 % de las de derivados y el 90,6 % de la petroquímica (amoníaco anhídrido, etileno, benceno y otros) provengan básicamente de su territorio.

En el mundo la hidroelectricidad aporta una cuarta parte de la energía que se consume y su importancia, según la UNESCO, tiende a aumentar.² En México esta tecnología desempeña un papel relevante, aportando hasta el 22% (1989), pero Chiapas produce el 55% de todo el país (9 344 013 kilowatts hora en 1992), de aquí la importancia de sus recursos hidroeléctricos.

Chiapas, junto con Tabasco, dispone de la mayor riqueza acuífera del país, gracias a la naturaleza lluviosa del clima, lo que es favorecido también por la selva tropical de la región.

La gran paradoja que presenta esta situación se refleja en la gran pobreza, ignorancia y abandono a que es sometida la población indígena. Ana Esther Ceceña y Andrés Barreda nos brindan un cuadro muy completo de la situación, entre otros elementos quisiéramos resaltar los siguientes:

El estado está clasificado como el de más alta marginalidad en el país (...) De los 112 municipios en que se subdivide el territorio chiapaneco, 38 están catalogados como de muy alta marginación (...) El ganado cuenta con una extensión per cápita mucho más alta que la de los pobladores de la zona indígena, quienes presentan los mayores grados de hacinamiento del estado y entre los más altos del país.

(...) en esta zona más del 50 % es analfabeta; del resto, el 83 % no tienen la primaria completa, y alrededor del 50 % viven en habitaciones sin drenaje ni escusado, sin energía eléctrica en el Estado que genera la mitad de la consumida por el país entero y sin agua entubada. Más del 80 % se encuentran hacinados en viviendas, con piso de tierra y el 90 % percibe ingresos inferiores a dos salarios mínimos.³

Hoy se conoce que durante la década de los años 70 y los 80 llegaron a Chiapas, así como a otros Estados, líderes estudiantiles del movimiento de 1968, con el ánimo de contribuir a la organización de movimientos campesinos. En ese medio y sosteniendo como objetivos prioritarios la lucha contra la explotación y por la democracia, comenzaron a interactuar con los pobladores y, sobre todo, a conocerlos. Como escribió Pablo González Casanova: “Aprendieron que no sólo es cosa de organizar a los indios sino de

²Programa Mundial de Evaluación de los Recursos Hídricos UNESCO, 1992 en http://www.unesco.org/water/wwap/facts_figures/agua_energia.shtml.

³ Ana Esther Ceceña y Andrés Barredo, Ob.cit.

aprender como están organizados. Construyeron organizaciones y politizaron a las existentes. Se politizaron ellos mismos y se confundieron con los demás...”⁴

Con respecto a las causas de la rebelión zapatista existen distintos criterios, por ejemplo, Neil Harvey enumera tres: 1) la crisis de legitimidad de los actores políticos locales, 2) las disputas por la tierra y la crisis de la economía campesina y su relación con la pobreza y la violencia y 3) las disputas por el poder municipal: entre las viejas redes de control caciquil y el proyecto zapatista de municipios autónomos.⁵

De otra parte, González Casanova analiza ocho con lujo de detalles, desde la herencia rebelde maya, la crisis de la hacienda tradicional, la influencia del Concilio Vaticano II y la Teología de la Liberación y el papel de los líderes estudiantiles del movimiento de 1968, hasta las arbitrarias distribuciones de tierra por parte del gobierno entre distintas etnias, la politización de los pueblos indígenas, la violencia institucional como ley y el empleo de la violencia en las negociaciones, las cuales, incluso, llegan a ser empleadas por indios y campesinos.⁶

Todos esos factores contribuyen a un enjuiciamiento de un fenómeno tan complejo y peculiar como es la rebelión zapatista de Chiapas, pero es indudable que si pretendemos, con una óptica marxista, encontrar la razón primigenia de ese movimiento, no puede obviarse, como causa las terribles condiciones en que han vivido y viven estas comunidades. Aquí debemos fijar nuevamente la atención en la gran contradicción que apuntaba antes, una enorme riqueza material-natural y la existencia de inhumanas condiciones de vida para sus moradores indígenas,⁷ los cuales representan, según cifras oficiales el 32% de la población, solo superada por Yucatán (65,5%), Oaxaca (56,3%) y Quintana Roo (45,8%).

El itinerario histórico que conduce al levantamiento armado del primero de enero de 1994 (coincidiendo con entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre los Estados Unidos, Canadá y México), es largo y con distintos momentos importantes. Puede decirse que la opción de las armas, con la creación del Ejército

⁴Pablo González Casanova, “Causas de la rebelión en Chiapas”, en <http://www.insumisos.com/articulos/articulos1.htm>.

⁵Neil Harvey, “Las causas de la rebelión en Chiapas”, en *Chiapas, los desafíos de la paz*, Cynthia Arnson, y Raúl Benítez Manaus (coordinadores), Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, DF., 2000, pp. 41-48.

⁶Pablo González Casanova, Ob. cit.

⁷Según un estudio del Banco Mundial la pobreza extrema en México es cinco veces mayor en la población indígena que en el resto de los habitantes. Ver Gabriel Fernández, “Pobreza extrema en México, cinco veces mayor en indígenas”, *Once-Noticias*, 18 de mayo de 2005, en http://oncetv.ipn.net/noticias/index.php?modulo=despliegue&dt_fecha=2005-05-18&numnota=57. También se ha apuntado que uno de cada ocho mexicanos es indígena. Ver <http://www.jornada.unam.mx/2005/ago05/050814/007n1pol.php>.

Zapatista de Liberación Nacional, fue el producto de todos esos pasos previos, en una especie de búsqueda de caminos para encontrar soluciones a sus problemas y satisfacer sus demandas.

El camino de la Palabra de Dios, como resultado de la prédica de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas y, más tarde, de los misioneros protestantes con la presencia del Instituto Lingüístico de Verano, desde finales de la década de 1940 y principios de 1950.

Más tarde, a partir de finales de la década de 1960 y principios de 1970, con lo que ellos mismos llaman el camino de la organización, bajo la influencia de distintos grupos de izquierda y que les permitió, incluso, llegar a la creación de la Unión de Ejidos, a la cual el ex presidente Carlos Salinas le concedió personalidad jurídica. Finalmente surgió la opción armada, aunque en dos fases. La primera: armarse para defenderse de los paramilitares al servicio de los terratenientes (conocidos como “guardias blancas”) y de las constantes incursiones del ejército. La segunda: con el arribo de un grupo guerrillero, integrante de las llamadas Fuerzas de Liberación Nacional, con la presencia del subcomandante Marcos y el que hizo su aparición, con un buen nivel de estructuración y preparación y el cual contaba con integrantes indígenas políticamente avanzados.

Este grupo consiguió insertarse en un medio dotado de un cierto nivel de organización, que ya, en 1974, se había evidenciado con la celebración de un congreso indígena y si bien es cierto que demoró varios años en su fortalecimiento y a contactar con las comunidades indígenas, logró este objetivo. Fueron ellos los que hicieron la propuesta al movimiento indígena de transformar su pequeña fuerza defensiva en un movimiento insurgente ofensivo, con miras a alcanzar un cambio en la sociedad. La respuesta indígena fue: “Esta bien, hemos caminado y aun seguimos caminando por el camino de la Palabra de Dios; también caminamos por el camino de la organización, pero no nos ha dado mucho resultado porque las autoridades siguen dando largas a nuestros problemas; a ver si es posible tomar este tercer camino, el camino de las armas.”⁸ A ello se agregó lo que ellos mismos llamaron un cuarto camino: la historia de su propia experiencia.

Todo lo anterior demuestra que el proceso que los lleva a iniciar el camino de su peculiar insurrección no resultó algo accidental e impensado, sino el resultado de una evolución en sus formas de respuestas a la opresión y al despojo a que eran y son sometidos.

El curso de las acciones es bien conocido. El 1ro. de enero de 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional declaró la guerra al ejército y al Ejecutivo Federal, de acuerdo con la Convención de Ginebra sobre las leyes de la guerra,

⁸ Jan De Vos, “Raíces históricas de la crisis chiapaneca”, en *Chiapas, los desafíos de la paz* Cynthia Arnson y Raúl Benítez Manaus (coordinadores), Ob. cit. p. 39.

después de apenas doce días de acciones, calificadas por algunos de cruentos combates y de centenares de muertos y más de un millar de heridos,⁹ de modo unilateral, ambas partes decretaron treguas. Por los zapatistas esa tregua no ha sido rota en ningún momento, a diferencia de la actitud del gobierno federal, el cual, en febrero de 1995, intentó, aunque de forma infructuosa detener al Subcomandante Marcos y a otros líderes zapatistas y más tarde, desarrollar acciones político-militares contra varios municipios autónomos. Todo esto además de movilizar numerosas fuerzas militares en zonas chiapanecas y de aupar la actuación de grupos paramilitares en otras, los cuales han sido autores de centenares de asesinatos de civiles. Los zapatistas, por su parte, han empleado la resistencia civil y pacífica para hacer frente a los movimientos militares en su contra.

Otras acciones emprendidas por los zapatistas gravitan en esta misma dirección. Una de ellas, la de mayor connotación nacional e internacional, “la Marcha del Color de la Tierra” de febrero-marzo de 2001, a través de doce Estados de la República y el Distrito Federal, para presentar ante el Congreso Federal sus puntos de vista acerca de la Iniciativa de Reformas Constitucionales sobre Derechos y Cultura Indígena, elaborado por la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA)¹⁰ y en cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés,¹¹ entre los pueblos indígenas y el Estado mexicano y que, de forma inminente, sería discutido en la máxima instancia del Poder Legislativo federal.

Durante ese período (2, 3 y 4 de marzo) fue celebrado el Tercer Congreso Nacional Indígena, el cual extendió su respaldo a la Iniciativa COCOPA.¹² Los zapatistas lograron hacer escuchar su voz en la Cámara de Diputados y fue destacado, en esa oportunidad, que un representante del Partido del Trabajo, organización minoritaria, pero muy combativa del espectro partidista mexicano, los saludara con gran entusiasmo.

El desenlace de esos acontecimientos fue decepcionante para las fuerzas zapatistas y el movimiento indígena en general. El Dictamen de Ley, presentado al Senado el 24 de abril y a la Cámara de Representantes el 28, dieron su aprobación a las posiciones más conservadoras, representadas por Diego Fernández de Cevallos del PAN y Manuel Batlett del PRI, además de contar con la aquiescencia de Jesús Ortega del PRD, aunque en la Cámara el PT votó en contra y muchos

⁹Ver, por ejemplo a Hernán Ouviaña, “Zapatistas, piqueteros y sin tierra. Nuevas radicalidades políticas en América Latina”, *Cuadernos del Sur*, diciembre 31 de 2004, en <http://italy.indymedia.org.news/2004/12/701979.php>.

¹⁰ COCOPA, Comisión de Concordia y Pacificación, creada por la Ley de Concordia y Pacificación, de marzo de 1995, la cual reconoce al EZLN y las causas de su alzamiento.

¹¹ Acuerdos de San Andrés entre el Gobierno Federal y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, 16 de febrero de 1996, en http://www.ezln.org/san_andres/acuerdos.htm.

¹² Reformas Constitucionales. Propuesta de la Comisión de Concordia y Pacificación, 29 de noviembre de 1996, en http://www.ezln.org/san_andres/cocopa961129-sp.html.

representantes del PRD también se opusieron. Según denuncias de los propios zapatistas, la propuesta inicial derivó en una burla y un engaño para el movimiento indígena.

Los principales partidos políticos mexicanos, por su parte, en sus respectivos documentos programáticos no han dejado de proclamar, con distintos matices, su inclinación a considerar la justeza de las demandas indígenas zapatistas, aunque en cada caso aparecen particularidades.

El PRI, autodefinido como “un partido progresista, de clara vocación nacionalista, una organización política de centro-izquierda”, recoge en su Programa de Acción, la participación de los pueblos indígenas, con plena libertad, en las tareas nacionales; un reconocimiento al carácter pluricultural de las comunidades indígenas y la libre determinación sobre sus usos y costumbres, educación cultural y bilingüe, ejercicio de la ciudadanía plena, acceso a la justicia y el respeto a su dignidad, reconocimiento del orden consuetudinario indígena, mantener, preservar y perfeccionar su lengua, sus tradiciones civiles y religiosas, sus costumbres, prácticas y culturas e, incluso, la creación del municipio indígena mediante el instrumento legal correspondiente.¹³

El ex presidente Zedillo, en su momento, reconoció que “No hay ni ha habido contradicción entre las justas demandas de los pueblos indígenas y los principios fundamentales del orden constitucional”.¹⁴

Por su parte, el Partido Acción Nacional reivindica a las “comunidades indígenas como sujetos de derecho (...) aceptándolas con sus características, peculiaridades y formas propias de organización para el trabajo, la educación, lenguas y prácticas religiosas”, así como que “deben gozar de autonomía expresada y ejercida en el ámbito municipal, dentro de una organización federal”.¹⁵

El PRD, situado en el ámbito izquierdo de entorno partidista, se ha identificado con las demandas del EZLN,¹⁶ proclamando su solidaridad, a partir de su “vocación principista y programática”. Aunque su posición también ha encontrado señalamientos críticos en autores mexicanos. Uno de ellos, Luis Ortega Morales ha considerado que el PRD siempre ha apoyado al EZLN, “...pero desde la fría tribuna de la Cámara de Representantes, desde la impersonal y distante comunicación de los medios electrónicos, esperando influir en las medidas del nuevo gobierno de la alternancia...” Al mismo tiempo que señala que en distintos

¹³ PRI del Estado de México; “Documentos Básicos”, 2004, pp. 90-97.

¹⁴ Luis Ortega Morales, “La realidad impuesta por la vía del convencimiento. El indigenismo como materia de debate”, en <http://www.monografias.com/trabajos10/luisom/luisom.shtml>.

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ Partido de la Revolución Democrática, Programa (Aprobado por su VI Congreso Nacional, 24 al 28 de abril de 2001, Zacatecas, Zac.), en <http://www.prd.org.mx/downloads/programa.pdf>.

niveles de dirección del Partido “...existen voces contrarias al movimiento zapatista, apagadas por la postura oficial nacional...”¹⁷

No son pocas la insuficiencias que presenta la ley indígena aprobada. Tanto desde el punto de vista de la autonomía, los municipios indígenas, los sistemas normativos y las tierras, territorios y recursos naturales, como con respecto a los presos indígenas y los medios de comunicación. La conclusión a que llegó el movimiento indígena se resume en que el proyecto aprobado es inconstitucional, pues se aparta del espíritu de la Constitución Federal y de los acuerdos internacionales firmados por el Gobierno de México, en particular el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (“Convenio sobre pueblos indígenas y tribales”), de 1989¹⁸ (ratificado por el país en 1990 y vigente desde septiembre de 1991), pero también ilegítimo, al apartarse de los Acuerdos de San Andrés, de la Iniciativa COCOPA, del consenso de los pueblos indígenas y del pueblo de México.¹⁹

Después de ese desenlace el EZLN se sumió en un mutis público del entorno político mexicano, el cual algunos comentaristas denominaron como de “silencio armado.” Pero el 9 de agosto de 2003 anunció la creación de “Juntas de Buen Gobierno”, elegidas por los propios pobladores indígenas y ubicadas en las cinco zonas territoriales bajo su control (33 municipios), denominadas “Caracoles”, al mismo tiempo que decretaba la desaparición de los “Aguascalientes”, centros de expansión política y cultural, creados desde agosto de 1994 y que Marcos definió como lugares “a donde llegaban organizaciones no gubernamentales locales e internacionales, con la intención de entregar limosnas e imponer proyectos a los indígenas”,²⁰ por lo que los calificó como generadores del “síndrome de Cenicienta”. Paralelamente el Consejo Nacional Indígena proclamó que seguiría ese ejemplo, creando otras regiones autónomas. Por ejemplo, Abelardo Torres Cortés, líder de la Organización Nacional Purépecha Zapatista, dijo en ese momento que que en el Estado Michoacán serían creados otros 18 municipios autónomos, como parte “de una reestructuración necesaria en los territorios indígenas”.²¹

El movimiento zapatista constituye hoy en día, una experiencia única y sui generis, no solo en el contexto latinoamericano, sino también en la lucha de los pueblos indígenas por alcanzar sus derechos, centenariamente negados, quizás por eso un

¹⁷ Luis Ortega Morales, Ob. cit.

¹⁸ Organización Internacional del Trabajo, Convenio sobre pueblos indígenas y tribales (169), Ginebra, 27 de junio de 1989 en <http://www.prodiversitas.bioetica.org/doc8.htm>.

¹⁹ “Manifiesto Indígena”, Congreso Nacional Indígena, Ce-Acatl, México D.F., 1ro. de mayo de 2001.

²⁰ Diego Cevallos, “Zapatistas dejan las sombras”, *IPS*, México, 25-7-2003.

²¹ Felipe Jaime Vázquez, “Autonomía Zapatista desacomoda a muchos”, *IPS*, México, 11-9-2001.

autor mexicano afirmaba que la novedad del EZLN “es su carácter novedoso” y que su proyecto constituye “un proyecto político novedoso”.²²

En ese punto de vista quisiera detenerme. El levantamiento zapatista no constituye una expresión más de los alzamientos armados, tan comunes en distintos países de América, ni un foco guerrillero más, de los decenas de ellos que surgieron en México durante la década de 1990 y muchos de los cuales siguen existiendo. Pienso que, desde sus inicios, su proyección fue la de un proyecto político, encaminado a insertarse en un amplio espectro de organizaciones sociales y en la búsqueda de una alternativa nueva y viable para la nación mexicana y no solo para el movimiento indígena, de lo cual ha sido acusado en múltiples ocasiones.

Si nos detenemos en el análisis de sus principales documentos públicos (declaraciones), podemos advertir una evolución que, para algunos, puede significar un retroceso en sus expectativas iniciales, pero que en el fondo expresan la continuidad de una estrategia concebida, cuando dieron inicio a la rebelión y su continuación en las subsiguientes posiciones tácticas adoptadas, en correspondencia con las circunstancias existentes en cada momento.

Su primer comunicado, la Declaración de la Selva Lacandona, del 1ro. de enero de 1994, fue calificado por algunos como maximalista y fundamentalista, sobre todo, porque anunciaban proponerse “avanzar hacia la capital del país venciendo al ejército federal mexicano, protegiendo en su avance liberador a la población civil y permitiendo a los pueblos liberados elegir, libre y democráticamente, a sus propias autoridades administrativas”. Además, proclamaban su propósito de “formar nuevas filas con todos aquellos mexicanos que manifiesten sumarse a nuestra justa lucha...”²³ incluso soldados enemigos que se entregaran sin combatir y juraran responder a las órdenes de la Comandancia General del EZLNA, además, también pedían la rendición incondicional de los cuarteles enemigos antes de entablar los combates.

Sin embargo, su llamado no era a deponer revolucionaria y violentamente al Estado mexicano, sino que dirigían su petición a los Poderes Judicial y Legislativo para que actuaran y depusieran al ejecutivo federal, representado por el presidente Carlos Salinas de Gortari y junto a él, al partido en el poder y restauraran la legalidad y la estabilidad de la nación. Además, todo ello, amparándose en el Artículo 39 constitucional, el cual sostiene que la soberanía reside en el pueblo, por lo cual le asiste el derecho de alterar o cambiar la forma de gobierno. Es de dudar

²² Luis Hernández Navarro, “¿Qué pasa en Chiapas? Cuatro tesis sobre una guerra a la que no se quiere reconocer su nombre”, en *Chiapas, los desafíos de la paz*, Cynthia Arnson, y Raúl Benítez Manaus (coordinadores), Ob. cit., pp. 53 y 54.

²³ Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Comandancia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), “Primera Declaración de la Selva Lacandona”, en <http://www.ideasapiens.com/textos/S.%20XX/manifiestoschiapas%20declaracioneslacandona.htm> (Para las citas, desde la primera hasta la quinta declaración, utilizaremos esta fuente.)

que su confianza se depositara ciegamente en la capacidad de estas instancias del Estado mexicano para emprender semejante tarea, pero tampoco podían, a priori, negar la posibilidad de que ellas mismas evidenciaran su incapacidad para una actuación autónoma y con apego a los intereses del país.

En su Segunda Declaración, apenas seis meses después, y haciendo constar la complicidad del resto de los poderes de la Unión con la presidencia, al desarrollar una política de “exterminio y la mentira”, declaran que “La Sociedad Civil asumió el deber de preservar a nuestra patria, ella manifestó su desacuerdo con la masacre y obligó a dialogar”. Como se aprecia equiparan la sociedad civil con el pueblo “quien puede, en todo tiempo, alterar o modificar nuestra forma de gobierno”. Además, piden a los “partidos políticos independientes” que reconozcan “el estado de intimidación y de privación de los derechos políticos que ha sufrido nuestro pueblo los últimos 65 años” y se pronuncien por asumir “un gobierno de transición política hacia la democracia”. Igualmente declaran que habían cumplido fielmente las normativas internacionales sobre los conflictos bélicos y convocaban a los integrantes de la sociedad civil a un “Diálogo Nacional por la Democracia, la Libertad y la Justicia para todos los mexicanos”.

En su Tercera Declaración, de enero de 1995, después de las elecciones de 1994, notoriamente impugnadas por sus consabidas irregularidades, afirman disfrutar de reconocimiento “por nacionales y extranjeros como fuerza beligerante”, anticipándose dos meses a la aprobación de la Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas, que los eximió de ser perseguidos militar y judicialmente por el gobierno. Decretan una prórroga unilateral del cese al fuego ofensivo (realmente vigente desde un año antes) y llaman a la sociedad civil a un Diálogo Nacional por la Democracia, la Libertad y la Justicia para todos los mexicanos, sin exclusion de fuerzas patrióticas,²⁴ así como a la constitución de un Gobierno Provisional o de Transición, la creación de una nueva constituyente y la elaboración de una nueva Constitución, junto a la destrucción del sistema de partido de Estado.

Su llamado es a la creación de un frente amplio de oposición, con dos vertientes: la Convención Nacional Democrática a los que “no tienen partido” y al Movimiento para la Liberación Nacional si militan en alguna “de las fuerzas políticas de oposición”, sin afanes de exclusividad.

Su llamado, para el momento, es a restaurar como válida, la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917, agregándole las Leyes Revolucionarias de 1993 y los Estatutos de Autonomía incluyente para las regiones indígenas. Igualmente proclaman un conjunto de características para el gobierno nacional de

²⁴ Aquí incluyen a obreros, trabajadores del campo y de la ciudad, colonos, maestros y estudiantes, mujeres, jóvenes, artistas e intelectuales honestos, religiosos consecuentes, militantes de base.

transición, en las cuales se enfatizan los derechos de los más desposeídos del país, los obreros y los campesinos.

Llama la atención su denuncia de que se les quiso comprar a “cambio de dinero y puestos gubernamentales”, y quitar legitimidad a su lucha, reduciendo su alcance nacional al “marco local indígena”.

En enero de 1996, al dar a conocer su Cuarta Declaración, denuncian la reiterada opción gubernamental por la violencia y la persecución y adelantan nuevas iniciativas: celebración de un encuentro intercontinental contra el neoliberalismo, formación de comités civiles de diálogo, como germen de la nueva fuerza política no partidaria y construcción de nuevos Aguascalientes. Y declaran que se consideran “arte, y no el todo ni su vanguardia ... es el EZLN en el esfuerzo por la transición a la democracia”.

Además, anuncian la constitución del Frente Zapatista de Liberación Nacional, como nueva fuerza política nacional, civil y pacífica, independiente y democrática, mexicana y nacional, y que tendría como miras la lucha por la democracia, la libertad y la justicia en México. La cual, teniendo como base al EZLN, se incorporaría a un amplio movimiento opositor independiente, el ya mencionado Movimiento para la Liberación Nacional, como coordinador de acciones unitarias.

En este documento aparece una formulación que ha sido interpretada desde distintas perspectivas por muchos analistas y desatado diversas polémicas acerca de las reales posibilidades del zapatismo mexicano. El Frente Zapatista de Liberación Nacional se constituiría como una fuerza política cuyos integrantes no desempeñen “ni aspiren a desempeñar cargos de elección popular o puestos gubernamentales en cualquiera de sus niveles”, que no aspiren a tomar del poder, ni autocalificarse como un partido político, con vista a “organizar las demandas y propuestas de los ciudadanos para que el que mande, mande obedeciendo. Una fuerza política que pueda organizar la solución de los problemas colectivos aún sin la intervención de los partidos políticos y del gobierno”.

La Quinta Declaración del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, más extensa que las anteriores, es emitida el 19 julio de 1998, o sea, dos años y medio después de su anterior pronunciamiento y en ella se aprecian determinados rasgos:

1. Se continúan presentando como antagonistas del gobierno mexicano. En ese entonces el del ex presidente Zedillo.
2. Una explicación de su comprensión del instrumento de lucha y resistencia que ha representado, hasta entonces, su silencio público. Por eso dicen que “constituye otra forma de lucha”, pues “con la razón, la verdad y la historia, se puede pelear y ganar... callando”, a pesar de que “le permitió al poderoso nacer y crecer rumores y mentiras sobre divisiones y rupturas internas en los zapatistas, y trató de vestirnos con el traje de la intolerancia, la intransigencia, la debilidad,” pero orgullosamente

proclaman que ellos han practicado “Contra la guerra, no otra guerra sino la misma resistencia digna y silenciosa.”

3. La esperanza de que todavía era posible una aprobación de las propuestas de la Iniciativa COCOPA, la que califican como “una ley nacional para todos los indígenas y una ley para la paz”. No han perdido la confianza en el diálogo y la negociación, porque “entramos para buscar vías pacíficas,” aunque reconocen que tienen tres grandes enemigos: la ausencia de mediación, la guerra y el incumplimiento de los acuerdos, los que atribuyen al gobierno.

Una prueba de lo que afirmamos es que no solo dirigen su llamamiento a trabajadores, campesinos, maestros, estudiantes, amas de casa, colonos, pequeños propietarios, pequeños comerciantes y empresarios, jubilados, discapacitados, religiosos y religiosas, jóvenes, mujeres, ancianos, homosexuales y lesbianas, niños y niñas, sino también a la comunidad científica, artística e intelectual, organizaciones sociales y políticas, partidos políticos honestos y comprometidos, Comisión de Concordia y Pacificación y al Congreso de la Unión.

Su esperanza es que “la nueva composición política de las cámaras baja y alta plantea el reto de dignificar el trabajo legislativo, la expectativa de convertirlo en un espacio al servicio de la Nación.” Habría que recordar que en las elecciones del año 1997, el Partido Revolucionario Institucional había perdido su mayoría en el Congreso.

4. La más importante iniciativa que realizan entonces es a la realización de una consulta nacional sobre la iniciativa de ley indígena de la COCOPA y “por el fin de la guerra de exterminio.”

Otro rasgo que ha destacado al Movimiento Zapatista es el aprovechamiento también de las nuevas tecnologías de la comunicación, en especial Internet y los medios masivos de comunicación. Un ejemplo de ello es “Radio Insurgente, Voz del EZLN”, lo cual refleja una original síntesis de las estrategias propias de la civilización agraria, fundamentalmente de las protestas indígenas, con las modernas estrategias del siglo XXI.

El EZLN ha defendido el reconocimiento del concepto de “pueblo”, en tanto los gobiernos intentan limitar su alcance y convertirlo en “comunidades indígenas”. También rechaza las reformas al artículo 27 constitucional de 1992, calificándolas como neoliberales y exige el rescate de su redacción original, en el cual el reconocimiento de los derechos comunales y ejidales constituye, según su apreciación, la base para la supervivencia de los sectores campesinos e indígenas ante la penetración del gran capital.

Un acontecimiento significativo en el desarrollo del movimiento zapatista se produjo el 19 de junio de 2005, cuando el Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional decretó la así llamada “Alerta Roja General” en todo el territorio rebelde, a través

de un comunicado que se iniciaba con las siguientes palabras: “Primero, que en estos momentos se está realizando el cierre de los caracoles y las oficinas de las Juntas de Buen Gobierno que se encuentran en las comunidades zapatistas de Oventik, La Realidad, La Garrucha, Morelia y Roberto Barrios, así como todas las sedes de las autoridades de los distintos municipios autónomos rebeldes zapatistas”.²⁵ Interesante resulta destacar que los zapatistas no explicaron las causas que los llevó a tomar esta decisión, sin embargo, algunos observadores afirmaron que podía ser su forma de regresar a la escena política, mientras el no gubernamental Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas afirmó que en Chiapas había “un reposicionamiento táctico (de soldados) en una campaña de guerra vigente, es decir, el ejército no se retira, se reactiva”²⁶ y el Obispo de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, Felipe Arizmendi Esquivel, denunciaba que “...la injusticia estructural no ha sido resuelta hasta ahora por los programas gubernamentales y que las necesidades básicas del pueblo se mantienen y hacen ver la ineficacia del modelo neoliberal...”, aunque también exhortaba a todas las partes a que “sin recurrir a la vía de la violencia se comprometan en un proceso de diálogo constructivo que sienta las bases firmes de la paz que todos anhelamos”.²⁷

Mientras esto ocurría, el Gobierno Federal declaraba que en ese Estado había plena normalidad y que había paz y tranquilidad plenas y el Comisionado para la Paz en Chiapas (gubernamental) no veía razón para la alerta roja.

Paralelamente a esto la Secretaría de Defensa informaba que semanas antes parte de sus fuerzas habían destruido plantíos de marihuana en cuatro hectáreas ubicadas en la zona de influencia de la guerrilla, aunque poco después se vieron obligados a reconocer que los zapatistas no tenían nada que ver con eso.

El 23 de junio el Subcomandante Marcos, en una carta a la sociedad civil nacional e internacional, informaba que esa medida no era para reiniciar hostilidades, ni para realizar una acción militar ofensiva, sino para realizar una consulta a las bases.²⁸

El 26 aparece un agudo análisis de Marcos en el cual, con un marcado tono irónico, se plantea establecer “...la supuesta diferencia entre la derecha, el centro y la izquierda en la política de arriba (de México)” y realiza un detallado análisis de los

²⁵ “Información Situación en Chiapas”, Equipo Nizkor, 24 de junio de 2005.

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ Elio Henríquez, “Alerta pastoral de la diócesis de San Cristóbal”, *La Jornada*, México D.F., 21 de junio de 2005, en <http://www.jornada.unam.mx/2005/junio05/050622/007n2pol.php> y “Diócesis evalúa alerta”,

Agencia de Noticias Prensa EcuMénica, *ADITAL. ECUPRES*, México, 23 de junio de 2005, en <http://www.adital.com.br/site/noticias/17334.asp?cod=17334&lang=ES>

²⁸ Nayali Cortés y Alejandro Suverza, “Corrigen: EZLN sin relación con narcoplantíos”, *El Universal*, D.F., 24 de junio de 2005, en

http://www.2.eluniversal.com/pls/impreso/noticia.html?id_nota=22585&tabla=PRIMERA “Descartada la lucha armada”, *Adital*, 24 de junio de 2005, en

<http://www.adital.com.br/site/noticias/17371.asp?cod=17371&lang=ES>

principales partidos mexicanos, calificándolos a todos con duros términos. Del PAN dice, entre otras cosas, que es el partido de la nostalgia “...la nostalgia por la aspirina dominical administrada desde el púlpito del pederasta, el *ring side* en la visita del Papa y los retiros espirituales de “salvemos al mundo del diablo comunista, seamos soldados de Dios”.

Al PRI lo enjuicia como el partido del “desarrollo estabilizador”, el creador del sistema de partido de Estado”, en el cual calificada a Madrazo como “un ganster sin escrúpulos”, así como que “En la mejor tradición priísta, la candidatura se resolverá en las cloacas del poder político” y que “los que pierdan se irán, junto con sus jefes priístas, no a la cárcel...sino el PRD. Quien quede nos dirá que es de centro”.

Al PRD lo califica como “el partido de los “errores tácticos”. Entre otros “el error táctico de aliarse al PAN en algunos estados y al PRI en otros” y el “error táctico de convertir movimientos populares en burocracias partidistas y gubernamentales”.

Crítica a Cuauthemoc Cárdenas por acusar a Andrés Manuel López Obrador de declararse de Centro “...después de que Cárdenas hizo lo mismo tantos años”. De Andrés Manuel lo menos que dice es que “Cuando se critica el proyecto de AMLO no se trata de criticar un proyecto de izquierda, porque no lo es... es un proyecto, según él mismo definió, de centro”, agregando “Y el centro no es más que una derecha moderada”. Este es el comienzo de un sistemático enjuiciamiento crítico que comienza a realizar al virtual candidato, por el Partido de la Revolución Democrática, a la presidencia de la república en el 2006.²⁹

Los acontecimientos se precipitan. El 11 de junio, en un nuevo comunicado, el EZLN, decreta el levantamiento de la alerta roja, declarando que ya había terminado la consulta interna y que a partir del día 15 se reabrirían los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno reiniciarían sus labores. Al mismo tiempo que invitaban a la sociedad civil nacional e internacional a retomar sus contactos, visitas y proyectos en los Caracoles y con las Juntas.³⁰

A finales del mes de junio, en tres partes, aparece publicada en La Jornada la Sexta Declaración de la Selva Lacandona del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.³¹ Este documento, siguiendo la tendencia de los anteriores, resulta más extenso y analítico y ya con el lenguaje característico de los trabajos del propio Marcos, típico de los indígenas chiapanecos, encabezado por la siguiente afirmación: “Esta es nuestra palabra sencilla que busca tocar el corazón de la gente humilde y simple

²⁹ “La (imposible) ¿geometría? del Poder en México. Vibrante análisis de la política nacional mexicana por el subcomandante Marcos. El mensaje del guerrillero debilita a los políticos actantes”, *Red Voltaire*, 26 de junio de 2005, Desde México D.F., en <http://www.redvoltaire.net/article5989.html>

³⁰ “Información Situación Chiapas. Mex. Actualización de info sobre la cuestión zapatistas en Chiapas”, Equipo Nizkor, 27 de julio de 2005.

³¹ El propio EZLN lo difundió en <http://www.fzln.org.mx/displayarticle1500.html>

como nosotros, pero, también como nosotros, digna y rebelde”. Se divide en seis partes: I. De lo que somos, II. De donde estamos ahora, III. De cómo vemos el mundo, IV. De cómo vemos a nuestro país que es México, V. De lo que queremos hacer y VI. De cómo lo vamos a hacer.

Aunque no pretendemos hacer un análisis detallado de este documento, quisiéramos subrayar algunas de sus partes que consideramos medulares a los efectos de este trabajo.

Reivindican su forma de gobierno autónomo, “autogobierno de las comunidades” lo denominan, el cual “viene de varios siglos de resistencia indígena y de la propia experiencia zapatista...” Incluso declaran que: “...Ahora hay más compañeros y compañeras que están aprendiendo a ser gobierno...

Tampoco falta la autocrítica “...vimos que el EZLN con su parte político-militar se estaba metiendo en las decisiones que le tocaban a las autoridades democráticas, como quien dice “civiles” ... porque no debe ser que lo que es democrático se decida militarmente, sino que debe ser al revés...

Un componente especialmente significativo de esta Declaración es la propuesta que realizan, la cual, si bien no estuvo completamente ausente en declaraciones anteriores, aquí se precisa a partir de la consideración de que resulta imprescindible para continuar avanzando: “...Un paso adelante en la lucha indígena solo es posible si el indígena se junta con obreros, campesinos, estudiantes, maestros, empleados... o sea los trabajadores de la ciudad y el campo”. No son excluyentes, por eso, incluso, denuncian el desprecio y el maltrato que sufren los homosexuales, lesbianas y transexuales.

Su decidida opción revolucionaria anticapitalista y antineoliberal la realizan muy llanamente a partir de reiterar asertos de la economía política marxista, por eso definen ese sistema como:

...el que hace su riqueza con despojo, o sea con robo... un sistema donde los robadores están libres y son admirados y puestos como ejemplo...el capitalismo todo lo convierte en mercancías, hace mercancías a las personas, a la naturaleza, a la cultura, a la historia, a la conciencia...todo lo esconde detrás de las mercancías para que no veamos la explotación que hace... los indígenas estorban a la globalización neoliberal y por los desprecian y los quieren eliminar.

Por eso proclaman la “...globalización de la rebeldía...”

Reitera sus demandas de elaborar una nueva Constitución, pues la vigente está “manoseada y cambiada”.

Otra reivindicación esencial en su lucha es la de darle autenticidad a la política “...¿Estamos diciendo que la política no sirve? No, lo que queremos decir es que esa política no sirve. Y no sirve porque no tomó en cuenta al pueblo...”

Su solidaridad con otras luchas, con un tono marcadamente humorístico, es extremadamente inclusivo, a los cubanos prometen mandarnos “...aunque sea maíz

para su resistencia...”, pero también se refieren al pueblo norteamericano, a los mapuches, a los venezolanos, los indígenas de Ecuador y Bolivia, a los piqueteros y jóvenes argentinos, a los uruguayos, a los sin tierra brasileños. A los “hermanos y hermanas de la Europa Social”, no les mandarían euros “porque luego se devalúan por lo del relajo de la Unión Europea”, pero sí artesanías y café “para que lo comercialicen”, en fin, a “los hermanos y hermanas de África, Asia y Oceanía”. Hacen hincapié en su compromiso de “insistir en la vía de la lucha política con esta iniciativa pacífica que ahora hacemos” y organizar otros encuentros intercontinentales. Su propuesta es “un programa nacional de lucha, pero un programa que sea claramente de izquierda o sea anticapitalista o sea antineoliberal, o sea por la justicia, la democracia y la libertad para el pueblo mexicano”. Esta Sexta Declaración tuvo diversas reacciones. Desde enfáticos pronunciamientos favorables,³² hasta serios enjuiciamientos críticos sobre su sinceridad, como los vertidos por *El Militante*, publicación trotskista argentina, quien considera que ese documento constituye, más que un avance, que juzga mediatizado, un retroceso en las luchas populares y revolucionarias.³³ No obstante, lo más interesante fue la reacción gubernamental ante esa iniciativa. El presidente Fox, muy complacido, declaró “Doy la bienvenida más entusiasta a este comunicado, en el sentido de ir por la acción política y dejar la vía armada de parte del EZLN”. Por su parte el vocero oficial del gobierno, Rubén Aguilar Valenzuela, señaló la posibilidad de que se retiraran los cargos contra Marcos que, en 1995, había realizado el presidente Zedillo y que no existía “ningún impedimento legal para que los zapatistas se puedan incorporar a la vida política del país”.³⁴

Con posterioridad el EZLN realizó distintas reuniones con distintos sectores de la sociedad civil de izquierda, para finalmente informar que a partir del próximo mes de enero iniciarían una marcha por distintas partes del país, con el ánimo de buscar apoyo a su propuesta de la Sexta Declaración de desarrollar “la otra campaña”, al margen del proceso electoral y la cual, por cierto, no ha sido mal recibida por el gobierno federal, el cual ha declarado que dará garantías de libre tránsito a los zapatistas para que realicen su gira nacional. En cada una de esas reuniones hay aspectos interesantes a señalar, pero solo quisiéramos referirnos a la primera de

³² Por ejemplo la de Luis Villoro, el cual une a su afirmación de que el zapatismo no es una meta, es un camino, a la dudosa afirmación de que “...las revoluciones hoy ya no son posibles; queriendo el mayor bien han demostrado ser un mal mayor”. Luis Villoro, “El zapatismo no es una meta, es un camino”, *La Jornada*, México, D.F., 9 de agosto de 2005, en <http://www.jornada.unam.mx/2005/ago05/050809/012a1pol.php>

³³ “Sexta declaración del EZLN: Un paso adelante, tres pasos atrás”, *El Militante*, Argentina, 12 de agosto de 2005, en http://argentina.elmilitante.org/index.asp?id=muestra&id_art=1232.

³⁴ Rosa Elvira Vargas y Claudia Herrera, “Fox se pone a las órdenes de Marcos para que se integre a la vida política”, *La Jornada*, México, D.F., 29 de junio de 2005, en <http://www.jornada.unam.mx/2005/06/29/003n1pol.php>.

ellas, con la cual se produce su reaparición pública después de varios años. En ella Marcos abordó distintos temas que han tenido continuidad y precisiones en otras intervenciones y trabajos suyos.

Aunque ha sido públicas sus expresiones de rechazo de los principales partidos políticos mexicanos, en esta intervención exteriorizó una continuidad de sus anteriores ataques al Partido de la Revolución Democrática como un todo y a su inminente candidato presidencial Andrés Manuel López Obrador. Probablemente este fragmento sea el más ilustrativo de su punto de vista: “La gente del Partido de la Revolución Democrática (PRD) nos despreció y va a pagar; los vamos a hacer pedacitos, aunque nos quedemos solos, porque alguien tiene que cobrar esa cuenta” o este otro “Los vamos a escuchar con respeto, pero cualquier argumento en torno de apoyar la candidatura de López Obrador o del PED está condenado al fracaso por nosotros, si alguien tiene la paciencia y el hígado para oír argumentos en favor de eso, no nos oponemos...”³⁵

En esa intervención Marcos también realizó una fugaz aclaración sobre su interpretación del poder: “el problema del poder no es nuestro problema: el EZLN no lucha por el poder, pero no dice que no hay que luchar por el poder”.

Pienso que no resultan totalmente excesivas, ni mucho menos, las reservas que han expresado por distintas personalidades en torno a ese énfasis en rechazar esa candidatura y el proceso electoral en general. El propio Pablo González Casanova, firme defensor de la opción que representan los zapatistas, escribió que “...no cabe duda que los zapatistas tienen que ratificar expresamente su respeto a quienes mantienen su fe en la costumbre de los procesos electorales, y que participan en estos...”, o esta otra afirmación “...los propios zapatistas son los más indicados para aclarar de manera precisa (que a quienes participan en las elecciones) ... les reconocen su derecho a seguir luchando en la forma por ellos acostumbrada ...”³⁶

Un día después, un cable de la agencia EFE divulgaba que en su tercera reunión con organizaciones sociales y no obstante lanzar duros ataques contra los tres principales partidos, Marcos declaró: “Son libres de votar por quienes ustedes quieran”, dijo y precisó que aquellos que se sumen a los zapatistas en “La otra campaña” no comprometen sus principios electorales”.³⁷

Con respecto al principio de no tomar el poder, desde luego que no es nuestra intención centrar el artículo en el análisis de este concepto, pero nos sentimos

³⁵ Elio Henríquez y Hermann Bellinghausen, “Reaparece el subcomandante Marcos después de cuatro años”, 9 de agosto de 2005, *Red Voltaire*, en <http://www.redvoltaire.net/article6702.html>.

³⁶ González Casanova, “La gran discusión”, *La Jornada*, México D.F., 19 de agosto de 2005, en <http://www.jornada.unam.mx/2005/08/19/024a1pol.php>. También fue reproducido en http://www.caritaspanama.org/incidencia/realidad_lc/gran_discusion.htm. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=19157> y <http://www.pvp.org.uy/gonzalez-casanova.htm>

³⁷ “Rechaza Marcos promover el abstencionismo”, *EFE, El Universal*, México, D.F., 20 de agosto de 2005, <http://estadis.eluniversal.com.mx/notas/300570.html>

obligados a pronunciarnos sobre él. Además, apoyándonos solamente en unos pocos autores, aunque con trabajos muy serios y profundos.

El partidario más ferviente de esa afirmación, elevada por él incluso a principio teórico, dotada además de una exhaustiva argumentación, basada en el análisis de los conceptos de poder, contrapoder y antipoderes, sin dudas, el irlandés, nacido en Dublin, John Holloway, profesor del Departamento de Política de la Universidad de Edimburgo y actualmente profesor e investigador del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Holloway, incluso, dedicó un libro a su fundamentación con el título de “Cambiar el mundo sin tomar el poder —el significado de la revolución hoy”,³⁸ pero que también ha escrito una buena cantidad de artículos y concedido diversas entrevistas con el objetivo de difundir sus puntos de vista. Lo cierto es que esta publicación ha despertado una gran polémica en diversos medios de izquierda, tanto en América Latina, como en otros contextos mundiales y concitado no pocos enjuiciamientos severamente críticos.

Holloway sostiene que “...un Estado es una forma específica de relaciones sociales capitalistas (por tanto) no puede servir para transformar la sociedad en sentido anticapitalista. Las luchas sociales tienen que ser luchas antiestatales, tienen que encontrar formas de lucha y de expresión no estatales. Meterse en los canales estatales implica la cosificación y fragmentación de la lucha”.³⁹ En otro momento dirá que “Incluso el Estado más “progresivo” es siempre un intento de reconciliar la rebeldía con la aceptación de la dominación capitalista...”⁴⁰ No hace excepciones y desacredita por igual a “los gobiernos revolucionarios de Rusia, China y Cuba”, junto a los gobiernos reformistas o los que han llegado al poder en virtud de un sistema electoral. En todos los casos, para él, “el resultado no ha sido otro que la reproducción de las relaciones de poder, quizás ligeramente modificadas, pero sin dejar de ser relaciones de poder que excluyen al pueblo...”

Sostiene que “el capitalismo existe hoy en día únicamente como fruto de una creación actual. Si no lo creáramos el día de mañana, entonces no existiría ... Si nos quedáramos en la cama, el capitalismo dejaría de existir. Si dejáramos de crearlo, dejaría de existir...”⁴¹

³⁸ John Holloway, “Cambiar el mundo sin tomar el poder —el significado de la revolución hoy”, *Revista Herramienta*, Buenos Aires e Instituto de Ciencias Sociales, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2002.

³⁹ Raúl Zibech; “Entrevista a John Holloway. Cambiar el mundo sin tomar el poder”, *Diarios de Urgencia. Resumen Latinoamericano*, No. 167, Argentina, 21 de agosto de 2002.

⁴⁰ John Holloway, “Debate sobre ‘Cambiar el mundo’...: El árbol de la vida. Una respuesta a Sergio Rodríguez”, en <http://www.insumisos.com/articulos/articulos16.htm>. Ramírez afirmó que Holloway elaboró “una teoría y una explicación unívoca, atemporal, ahistórica, globalizadora y totalizadora de la revolución”.

⁴¹ John Holloway, “Cambiar el mundo sin tomar el poder”, Transcripción de un vídeo de O. Ressler, grabado en Viena, 2004, http://www.republicart.net/disc/aeas/holloway01_es.htm.

Para Holloway “Poder” es un concepto confuso “...que concilia un antagonismo (...) se utiliza en dos sentidos muy diferentes: como poder-hacer y como poder-sobre (...) si se plantea la distinción entre estos términos, puede pensarse que solamente se señala una mera diferencia cuando lo que está en cuestión es un antagonismo o, más bien, una metamorfosis antagónica...” Según nuestro autor “El poder-hacer existe como poder-sobre, pero el poder-hacer está sujeto a y en rebelión contra el poder-sobre y el poder-sobre no es nada más que la metamorfosis del poder-hacer, y por lo tanto, absolutamente dependiente de él (...) La lucha por liberar el poder-hacer del poder-sobre es la lucha por la reafirmación del flujo social del hacer, contra su fragmentación y negación”.⁴²

Lo anterior le permite generar entonces un nuevo concepto: “La lucha por liberar el poder-hacer no es la lucha para construir un contra-poder, sino más bien un antipoder, algo completamente diferente al poder-sobre (...) el antipoder, entonces, no es un contrapoder sino algo mucho más radical: es la disolución del poder-sobre, la emancipación del poder-hacer”.⁴³

No resulta injustificado que el barcelonés Xavier Pedro i Rovira, profesor de la Universidad de Barcelona, al exponer esta explicación, exprese un punto de vista: “La confusión terminológica paga aquí su precio. Uno puede emplear los conceptos como le venga en gana; solo se exige que explicita el modo de uso de los conceptos que se emplean. Si ello no se aclara, se puede ir hilvanando palabras, saltando de un plano a otro, complicar mucho la exposición y (...) no decir nada”⁴⁴

Probablemente el más agudo, directo y hasta sarcástico censor de Holloway es el intelectual estadounidense James Petras (aunque no es único), el cual ha llegado a considerar que el “no poder” es “la masturbación intelectual de la pequeña burguesía intelectual de las universidades”, mientras refiriéndose directamente a ese autor ha escrito que “es el típico británico imperialista, que nunca entiende nada. Parece de izquierda radical, pero no entiende que la lucha social empezó en la lucha contra el colonialismo y la dominación.” y agrega un comentario que, desde mi punto de vista se convierte en un principio metodológico esencial en cualquier construcción teórica “debemos decir que aquí hay que construir las teorías en función de la realidad de los países”.⁴⁵

Las principales críticas que Holloway ha recibido las han realizado personas que lo acusan de haber abandonado el marxismo, a pesar de que él mismo se proclama como seguidor de Marx.

⁴² John Holloway, “Cambiar el mundo sin tomar el poder—el significado de la revolución hoy”, Ob. cit., p. 59.

⁴³ Ibíd., p. 60.

⁴⁴ Xavier Pedro i Rovira, “Cambiar el mundo sin tomar el poder: una lectura y unas consideraciones”, *Revolta Global*, en http://www.revoltaglobal.net/WEB/form_xavierpedroi_iholloway.pdf.

⁴⁵ James Petras, “Petras sobre zapatismo y toma del poder”, *Resumen Latinoamericano*, Buenos Aires, No 285, 6 de junio de 2003.

Francisco Fernández Buey, filósofo marxista, profesor de historia de la filosofía y de metodología de las ciencias sociales en distintas facultades españolas, dice compartir con Holloway algunas ideas, entre ellas aquella en que declara que lo que ha escrito “no es un libro marxista, ni neomarxista, ni postmarxista”. Sin embargo, cuando aborda el tema objeto de debate declara “No veo como compartir, en cambio, la expresión esa de cambiar el mundo sin tomar el poder que da título al libro...”⁴⁶

Joachim Hirshch también se pronuncia críticamente sobre la obra de Holloway. Entre otras cosas dice que “Quien espera un consejo práctico de cómo hacer para cambiar de una vez por todas el mundo quedará decepcionado con este libro” y cuando se refiere al concepto de dignidad, como atributo de los sujetos que luchan, lo califica de “una metáfora vacía”. Al abordar el autor irlandés una crítica de las teorías de la izquierdas, Hirshch le atribuye “falta de rigor a la hora de tratarlos con mayor profundidad” y su abordaje de los conceptos de fetiche y fetichización lo califica de “no dialéctico”.⁴⁷

Armando Batra realiza un detallado análisis de la obra de Holloway y llega a una conclusión “Para cambiar el mundo no basta tomar el poder, sin embargo hay que derrotar al Estado, y tanto para derrocarlo como para cambiarlo por cualquier otra cosa parecen irrenunciables las formas propias del poder ... Yo diría que para cambiar el mundo hay que hacer muchas cosas, entre ellas tomar el poder, pero evitando que el poder nos tome a nosotros...”⁴⁸

Xavier Pedro i Rovira, es contundente cuando expone: “Con el libro de Holloway damos un paso atrás: se quiere transformar, sin dar muestras de querer analizar nada. Y ello, más si cabe que antaño, frente al mundo que hoy tenemos por delante, me parece muy desafortunado”.⁴⁹

Atilio Borón, un autor muy crítico acerca de la posición de Holloway, en un encuentro con Pablo González Casanova y Luis Villorio, celebrado en Guadalajara en noviembre de 2003, consideró que este adopta una interpretación errónea de los planteamientos zapatistas, porque “Para terminar con las relaciones de poder es necesario construir un poder popular que pueda oponérseles”.⁵⁰

⁴⁶ Francisco Fernández Buey, ¿Cambiar el mundo sin tomar el poder?, en <http://www.insumisos.com/articulos/articulos15.htm>.

⁴⁷ Joachim Hirshch, “Poder y antipoder. Acerca del libro de John Holloway “Cambiar el mundo sin tomar el poder”, *Revista Chiapas*, No. 16, 2004, en <http://www.ezln.org/revistachiapas/No16/ch16hirsch.html>.

⁴⁸ Armando Bartra, “La llama y la piedra. De cómo cambiar el mundo sin tomar el poder según John Holloway”, *Revista Chiapas*, No. 15, 2003, en <http://membres.lycos.fr/revistachiapas/No.15/ch15bartra.html>.

⁴⁹ Xavier Pedro i Rovira, Ob. cit.

⁵⁰ Arturo Jiménez, “Debate entre Pablo Casanova, Atilio Borón y Luis Villordo sobre zapatismo y el poder”, *La Jornada*, 29 de noviembre de 2003.

Segun Boron, al sostener su declaración, pasan a una política de resistencia, pero “Lo que pasa (...) es que después de la resistencia viene la “construcción de un poder alternativo”.⁵¹

De todas formas, el sociólogo mexicano González Casanova, expresó en esa oportunidad: “voy a dialogar un poco con Luis Villorio pero al final el debate lo van a resolver los zapatistas...”⁵²

Boron asume, en un concienzudo estudio sobre las concepciones de Holloway, Hardt y Negri,⁵³ un punto de vista diáfano dialéctico marxista. En primer lugar, descarta considerar a estos autores como arrepentidos “con una capitulación teórica tan grosera como imperdonable”, pues el sentido de sus obras “..es justamente el de fundamentar, en las nuevas condiciones del capitalismo de inicios del siglo XXI, las formas de lucha y las estrategias que podrían ser más conducentes al logro de tales fines...” Él mismo lo aclara “...la construcción de una sociedad comunista, o por lo menos decididamente “poscapitalista”. Sin embargo, el contenido de la obra de estos autores “...lejos de instalarse en el terreno político del pensamiento contestatario, son plenamente compatibles con el discurso neoliberal dominante”.

En su crítica, específicamente de la obra de Holloway, Boron pone el acento en la aseveración de que nada se gana con intentar “tomar el poder” o “conquistar el poder del Estado “...porque tal estrategia ha fracasado rotundamente...”⁵⁴ En este sentido, Borón, apoyándose en la valiosísima autoridad teórica y práctica de Lenin y Gramsci, extrae una conclusión: “...La propuesta de disolver todas las relaciones de poder formulada por Holloway conserva todo el encanto de las bellas iluminaciones del comunismo utópico, pero también adolece de sus insalvables limitaciones...”, por ello, “... la asunción de una propuesta insanablemente equivocada como esta no hace sino servir de prólogo a una nueva y más duradera derrota del campo popular”.

Llama la atención que los defensores de las entelequias hallowaynas se adscriben, inequívocamente, al terreno del anarquismo. Tal es el caso de Benjamín Quirart, mexicano, el cual, en una entrevista que le realizó al teórico irlandés en el 2002, le pregunta sobre esa corriente. La respuesta es muy clara: “...me parece que las viejas

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² *Ibíd.*

⁵³ Atilio A. Boron, “Poder ‘contrapoder’ y ‘antipoder’. Notas sobre un extravío teórico-político en el pensamiento crítico contemporáneo”, Ponencia presentada al V Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, Ciudad de La Habana, Cuba, 10 al 14 de febrero de 2003, *Revista Chiapas*, No. 15, 2003, en <http://membres.lycos.fr/revistachiapas/No15/ch15boron.html>.

⁵⁴ Boron no deja de llamar la atención sobre la vaguedad de Holloway al enjuiciar las experiencias de la Unión Soviética y la Revolución Cubana como experiencias fracasadas, por eso, asevera que su visión del “fracaso” de ambas “...es similar a la que, desde la derecha, se formula en la ciencia política de inspiración anglosajona, y en nada ayuda a comprender las durísimas condiciones en las cuales aquéllas tienen lugar y se desenvuelven”.

distinciones entre marxistas y anarquistas son de poca relevancia...”,⁵⁵ posición reiterada en el 2004, cuando afirmó: “...A mi me parece que antes se hacía una distinción muy clara entre el comunismo, de un lado, y el anarquismo de otro lado. Esa distinción me parece que es parte de la tradición leninista o soviética del comunismo. En la situación actual esta distinción no debería existir con la misma fuerza que antes...”⁵⁶ Bueno, a confesión de parte, relevo de pruebas.

En esa misma línea se inscribe la posición de Frank Bracho, el cual busca legitimar la tesis de Holloway apelando, nada más y nada menos que a Mahatma Gandhi, Lao-Tse, al anarquista estadounidense David Thoreau y hasta al propio Bolívar,⁵⁷ el cual, en 1824, fungía como gobernante del Perú. Es por eso, que Miguel Urbano Rodrigues tituló un artículo suyo con este sugerente título: “Holloway y el Grito del anarquismo no concientizado”.⁵⁸

No es de extrañar entonces que el importantísimo teórico mexicano Enrique Dussel, en un concienzudo estudio sobre la obra de Holloway y Antonio Negri, sólidamente fundamentado desde el punto de vista filosófico, centre su atención en el problema del poder del Estado y explicita la inconsistencia de las tesis de estos autores, ubicándolos en la tradición anarquista.⁵⁹ Dussel considera que “...las instituciones son necesarias para la vida, y (...) desde su origen disciplinario constituye un necesario instrumento civilizatorio (en aquel sentido de la expresión de Marx: “the civilizing power of capital”), por eso asevera: “...La “disolución del Estado” debe ser definido como un postulado político. El intentarlo empíricamente lleva a la “falacia antinstitucional” y a la imposibilidad de una política crítico-transformativa. Decir que hay que transformar el mundo sin ejercer el poder de las instituciones, incluyendo el Estado (que hay que transformar radicalmente, pero no eliminar) es la falacia en la que caen Negri y Holloway”. Más adelante se lamenta de que “...es trágico, que una cierta izquierda, coincida con el imperio norteamericano, home-state significativo de las transnacionales y última instancia de poder cifrado en su estructura económico-político-militar, es disolver el Estado particular...” El

⁵⁵ Benjamín Quirarte, “Cambiar el mundo sin tomar el poder. Entrevista a John Holloway”, Guadalajara, Jalisco, México, 22 de noviembre de 2002, en <http://espora.org/biblioweb/politica/jh/entre-h-q>

⁵⁶ Martín Granovsky (periodista del diario argentino Página 12), “Cambiar el mundo sin tomar el poder. Charla con Holloway”, 20 de octubre de 2004, en <http://www.elvarapalo.com/modules/wsection/article.php?articleid=4>.

⁵⁷ Frank Bracho, “Cambiar el mundo sin tomar el poder. Hacia otra forma de hacer política”, 25 de septiembre de 2005, en <http://www.redvoltaire.org/article128686.html>.

⁵⁸ Miguel Urbano Rodrigues, “Holloway y el Grito del anarquismo no concientizado”, en <http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=157&mode=thead&order=0&thold=0>

⁵⁹ Enrique Dussel, “Diálogo con John Holloway (Sobre la interpretación ética, el poder, las instituciones y la estrategia política)”, UAM-Iztapalapa, México, 3 de mayo 2004, Disertación en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía de la UNAM, Ciudad de México, con la presencia de John Holloway y Atilio Boron, en <http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=265>.

problema, según él lo ve radica en que “La revolución no es solo ni principalmente destrucción: es tener un principio orientador tanto de la reconstrucción (no es asunto de destruir todo, sino de lo irrecuperable) como de la nueva construcción. El que no tiene principio de nueva construcción (no digo reestructivo), no es revolucionario sino un bárbaro destructor simplemente”.

Desde mi punto de vista y apelando, más que a disquisiciones filosóficas, a la interpretación de la realidad política, vistos los acontecimientos acaecidos, pienso que el accionar del Ejército Zapatista de Liberación Nacional ha evidenciado que, si bien no han proclamado la toma del poder del Estado, ni la aspiración a ello, ni siquiera en los territorios bajo su control, sí han sido forjadores de una forma democrática, a la usanza indígena, de gobiernos locales: los ya mencionados Caracoles o Juntas de Buen Gobierno, las cuales gobiernan 33 Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ) y que, además, se crearon en cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, sin que violaran ley alguna, como en su momento reconoció el gobierno federal. Pero es innegable, y constantemente repetido que la principal plataforma de ese movimiento es la lucha por la democracia, la libertad y la justicia en México” y la democracia es un estado político.

El Comité Clandestino Revolucionario Indígena, como garante de esta forma de gobierno democrático, asumió la tarea de vigilar su funcionamiento, a fin de evitar actos de corrupción, intolerancia, arbitrariedades, injusticia y desviación del principio zapatista de “mandar obedeciendo”.⁶⁰

No obstante, la lectura de estos acontecimientos requiere algunas precisiones.

Holloway parte de la experiencia zapatista para enunciar su ya señalado principio de cambiar el mundo, sin tomar el poder y extiende su validez a otros movimientos sociales latinoamericanos, como son el Movimiento de los Sin Tierra brasileño y los Piqueteros argentinos, posición que, por cierto, también es compartida por Raúl Zibech.⁶¹ Pero para sostener esto y pretender darle visos de veracidad, hay que tomar en consideración, al menos dos factores. Primero: no fue hasta el primero de enero de 1996, en su Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, que los zapatistas expresaron su negativa a tomar el poder, pero esto no implicaba, ni implica un rechazo a contribuir a que las comunidades indígenas se dotaran de formas propias de gobierno y administración democrática. Segundo: no corresponde a la realidad que estos movimientos y otros, como la Conai ecuatoriana, actúen fuera del ámbito de la política, ni se muestren remisos a convertirse a gobierno. Quizás la evidencia

⁶⁰ Ver EZLN, “Se organizan los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno”, 5 de agosto de 2003, en <http://www.ecoportat.net/noti02/n849.htm>.

⁶¹ Raúl Zibech, “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos, *América Latina en Movimiento*, No. 373, agosto de 2003, p. 12-15.

más palpable de ello es el inequívoco y arrollador triunfo que acaba de llevar al poder al MAS al gobierno en Bolivia, con Evo Morales al frente.

Pienso que desde cualquier punto de vista que se interprete la concepción de Holloway, inequívocamente tenemos que llegar a una conclusión: No es necesario ser un avezado conocedor de las distintas expresiones que ha tenido la tendencia anarquista, tan duramente criticado por Marx, para identificar en estos planteamientos su inequívoca presencia.

Como bien han señalado algunos autores que hemos citado, el asumir esta tesis de cambiar el mundo sin tomar el poder, implicaría no solo un contrasentido. Si se habla de “cambiar” no se puede prescindir de determinados instrumentos para realizarlo, *so pena* de convertirnos en simples espectadores de un drama que transcurre ante su presencia.

De otro lado, el EZLN, después de las elecciones de 2000, realizó una valoración muy crítica del accionar de los principales partidos políticos mexicanos, incluso del PRD, mostrando su desilusión por el desempeño de los mismos con respecto al movimiento indígena. Sería impensable, por tanto, que se diera la menor oportunidad de que hubieran variado su posición o que su aspiración fuera convertirse en una organización de ese tipo.

Una gran enseñanza que se deriva de la experiencia zapatista es que los gobiernos que se han sucedido durante la etapa en que ha existido, tanto del PRI, como del PAN, no han podido aplastarlo, ni siquiera durante la ofensiva militar zedellista, ni tampoco han logrado desacreditarlo ante la opinión pública nacional e internacional en ningún momento.

Es posible que el enunciado principio de “mandar obedeciendo” pudiera considerarse una debilidad en su plataforma política, pero también hay que considerar las propias peculiaridades de este movimiento y las lógicas limitaciones que su origen inmediato para poder realizar una valoración más a fondo de su reales posibilidades como aporte innegable y a la lucha de liberación de los pueblos de América Latina. En fin, creo que el actual zapatismo mexicano continúa siendo una opción que requiere una muy justificada atención, no solo por las interpretaciones teóricas que sobre él se pueden realizar, sino también por su incidencia, notable por cierto, en el panorama político de ese país, así como su influencia en otros movimientos populares.